

## SECCIÓN QUINTA

LA VIDA DE SUFRIMIENTOS DE JESUCRISTO NOS SOSTIENE Y NOS  
ANIMA EN MEDIO DE LAS PEÑAS Y LAS TRIBULACIONES  
DEL SANTO MINISTERIO

Los ejemplos de Nuestro Señor Jesucristo en sus primeros misterios y en su vida privada tienden á formar en nosotros la verdadera santidad; los de su vida pública nos inspiran el celo por la salvación de las almas y nos enseñan el gran arte de concurrir á su santificación. Las Meditaciones siguientes y que tratan de su vida de sufrimientos nos dirigirán igualmente hacia uno y otro de estos dos fines de los que el buen Sacerdote no se separa jamás. Ellas nos confirmarán en las resoluciones ya formadas y nos mostrarán la Cruz como el libro de los escogidos y el sostén de los hombres apostólicos. Pero á fin de conseguir un gran fruto es necesario no perder de vista dos consideraciones: la primera de San Bernardo y la segunda de Santo Tomás.

1.º La Pasión de Jesucristo no es solamente un hecho que se ha realizado hace veinte siglos, sino que es siempre contemporáneo, siempre presente. Jesucristo, dice el Apóstol, no apareció para una época determinada, sino para todos los tiempos: *El era ayer, es hoy y El será en todos los siglos* (1). Sus misterios jamás pierden la novedad. San Juan puede decir que el divino Cordero *ha sido sacrificado desde el principio del mundo* (2); ¿por qué no diremos nosotros que aún se sacrifica y se sacrificará mientras el mundo exista? Siguiendo la hermosa observación de San Bernardo el cual no cesa de repetirnos que por su virtud divina es siempre nuevo y lo que despidе constantemente sobre nosotros torrentes de luz y de gracia, ni pasa ni puede envejecer: tal es precisamente la Pasión de Jesucristo. Ella nos está siempre presente en la aplicación que cada día se hace en el Augusto Sacrificio y en

(1) *Jesus Christus heri, et hodie; ipse et in sacula.* (Heb., XIII, 8.)

(2) *Qui occisus est ab origine mundi* (Apoc., XIII, 8.)

os Sacramentos. Representémonos, pues, estas escenas dolorosas; figurémonos que las estamos presenciando. Consideremos la Sangre adorable del Salvador como humeante aun, sus llagas todavía abiertas, la corona de espinas; los clavos, como si nosotros los tuviéramos ante la vista.

2.º No olvidemos que el mismo Redentor que ha sufrido por todos los hombres en general, ha sufrido también por cada uno de nosotros en particular. Un beneficio concedido á la multitud no hace ordinariamente otra cosa que una multitud de ingratos y parece que aquello que á todos obliga no obliga á ninguno. Prescindamos de la generalidad de ese inmenso beneficio y lo hagamos puramente personal. En realidad: ¿hay acaso uno solo entre los hombres al cual el Hijo de Dios no haya querido aplicar los méritos de su muerte con la misma abundancia que si se tratase solamente de él? Escuchad lo que dice Santo Tomás: *Quid interest si Christus aliis prestitit, cum, quæ tibi sunt prestita, ita integra sint et perfectæ, quasi nulli alii ex his aliquid fuerit prestitum? Et ideo..... quod om-nibus est impensum unusquisque debet sibi adscribere* (1). ¿Por qué no me diré á mí mismo con San Pablo y con la misma vivacidad de sentimiento: «Tanto me amó que se sacrificó por mí: *Dilexit me et tradidit semetipsum pro me?* (2) Por el amor que me profesa ha entablado esta lucha; por mí ha derramado tantas lágrimas y tanta Sangre; por mí quiso expirar en medio de la más cruel agonía de ignominia de los más atroces tormentos. ¡Ah! que en medio de los sufrimientos y al través de los siglos me prefirió á otros seres y se ofreció á su Eterno Padre por mí como si fuera el único que tenía que rescatar!»

Uniendo estos dos métodos, al meditar la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, está fuera de toda duda que nos ha de servir de gran provecho espiritual.

(1) 3. p. q. 1. a. 3.

(2) Gal., II, 20.

MEDITACIÓN LXXX

*El misterio de la Cruz, considerado con relación al celo sacerdotal (1)*

- I. Lo excita.
- II. Lo ilumina.
- III. Lo consuela.

PUNTO I

*La meditación de los sufrimientos de Jesucristo excita el celo sacerdotal*

Si se trata de defender el honor de Dios, nosotros lo haremos con tanto más ardor, cuanto más alta idea tengamos de sus perfecciones: ahora bien, estas adorables perfecciones en ninguna otra parte brillan con tanto resplandor, como en el misterio de la Pasión. ¡Cuánta grandeza, cuánta majestad en Aquel que no puede ser honrado más dignamente que en el anonadamiento del Calvario! ¡Cuánta sabiduría, cuánto poder, qué tierna conmiseración para con el hombre! Cuando se piensa en la dignidad y santidad de la Víctima sobre la cual caen tan terribles golpes, no puede uno menos de exclamar: *Padre Justo, el mundo no te ha conocido* (2). Pero al mismo tiempo; ¡qué inefable tesoro de caridad! ¡Un Dios ofendido se coloca al mismo nivel de la indigna criatura que lo ha ofendido! El desagravio por nosotros, el agravio que de nosotros ha recibido, y su Sangre llega á ser nuestro rescate. ¡Oh incomprensible misericordia! La Cruz es la más perfecta manifestación de los divinos atributos.

(1) En el quinto tomo, al tratar de la fiesta de la Inven-  
ción de la Sta. Cruz, se considerará este misterio con relación  
á nosotros y á nuestra santificación personal.

(2) *Pater juste, mundus te non cognovit.* (Joan., XVII, 25).

¿Se tratará acaso de combatir con nuestro celo el pecado? Estudiemos allá en el calvario sus espantosos efectos: ¡la muerte de Jesucristo causada, renovada y hecha inútil por el pecado!... (1) El Sacerdote que haya ido sondeando estos abismos, ya no se admira de lo que hicieron los Santos, y de lo que hubieron querido hacer para impedir á Dios la injuria, y á los hombres el crimen y los daños de un solo pecado.

Si se trata de las almas, que se han de salvar, allá en las llagas de Cristo moribundo se aprende á conocer su valor; ellas valen tanto como han costado. Hanse visto á piadosos seglares que al oír hablar de un alma que había caído en pecado mortal, dirigieron sus ojos llorosos al crucifijo y derramaron abundantes lágrimas. Otras veces se les ha oído exclamar con profundísima pena: «¡Hase pues perdido esa pobre alma, por la cual murió mi Salvador!...» y agobiados por este triste pensamiento se han postrado de hinojos y rogado por la conversión de los pecadores (2). En vez de una sola alma, represéntate, ¡oh Sacerdote! ese sinnúmero de pobres almas que el pecado ha apartado de Dios; y seguidamente, recordando los largos y prolongados oprobios y sufrimientos padecidos por Jesucristo, cuenta sus pasos por las calles de Jerusalén y el camino del Calvario, sus lágrimas, sus gemidos, todas las gotas de su sangre: mira sus espinas, los clavos que le desgarran, los esputos que afean su rostro.... añade ahora, á los dolores de su cuerpo, las angustias de su corazón.... En vista de esto pregúntate á ti mismo: todos estos sufrimientos de Jesucristo van perdidos para esas almas, si ellas no se salvan. Ellas no disfrutarán de bien alguno durante toda la eternidad: ellas serán tan horribilmente atormentadas, como si el Hijo de Dios jamás se hubiera encarnado por ellas.

Mientras así os compadecéis de esa incompre-

(1) Bourdaloue.

(2) La. B. Clara de Montefalco.

sible aficción de Jesús, imaginaos que le oís exclamar por boca de uno de sus profetas: *Videte si est dolor sicut dolor meus*; ó por aquel otro: *In vacuum laboravi*. «He vivido en la pobreza, muero entre los menosprecios y los tormentos más crueles; todo lo padeí por salvar á esas almas... y no ¿lo conseguiré? ¡Todo lo hice para borrar y destruir la terrible sentencia pronunciada contra ellas por la Justicia de mi Padre, y ellas por esto mismo serán más severamente condenadas! Almas infortunadas, para saber lo que yo sufro, sería menester que supiérais como Yo os amo. Morir sin salvaros, derramar mi Sangre por vosotras con la espantosa previsión que, por el criminal abuso que haréis de ella, clamará venganza contra vosotras mismas!... Hé aquí mi sufrimiento más terrible, he aquí esa porción de mi cáliz que quisiera alejar de mí: «*Transeat a me calix iste.*» ¡Oh Sacerdote, tú eres el que de un modo más eficaz puede dulcificar esta amargura! Pide, trabaja, sacrificate por la salvación de las almas, y así consolarás al Salvador en su agonía, mejor aún que el Angel que vino para consolarle.

## PUNTO II

La meditación de los sufrimientos de Jesucristo ilumina el celo sacerdotal

Nos enseña de donde principalmente saca su eficacia. El talento de la palabra, la habilidad en la dirección de las almas, el esplendor de los milagros, he aquí lo que nosotros nos obstinamos á creer que sean los medios para establecer el reinado de Dios sobre la tierra. ¡Qué error! Jesús poseía todos esos medios y en un grado infinito de perfección; los había empleado durante los años con un celo incansable: ¿Qué consiguió? ¿Cuántos y cuáles discípulos pudo reunir á su alrededor?...—Mas sufre... muere... y todo pronto varía de aspecto. Elevado en la Cruz, atrae á los hombres; la voz de su Sangre y el grito de sus

dolores encantan y entusiasman al universo.... el mundo se ha renovado: *Et renovabis faciem terræ*. Era menester que Cristo pasase por los oprobios y sufrimientos: *Oportuit pati Christum*. Si el grano de trigo no hubiera sido sepultado en la tierra para morir allí, nunca la Iglesia hubiera hecho esa tan abundante y rica cosecha de almas santas y que durará hasta la consumación de los siglos.

Ministro de Jesús, no te hagas ilusiones: tú no podrás ser salvador sino en las mismas condiciones. Es menester que seas también *hombre de dolores*. Vuestros trabajos y humillaciones contribuirán más poderosamente á la conversión de los pecadores y á la perseverancia de los justos de lo que puedan contribuir todos los dones naturales y aun los mismos milagros. La experiencia demuestra á todas luces que los frutos del apostolado están en relación directa con los sufrimientos del apóstol.

Pablo es un vaso de elección que llevará el nombre del Señor por todas las naciones y ante los mismos reyes: *Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus et regibus* (1).... ¿Y por qué? Jesucristo nos lo enseña: *Ego enim ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati* (2). La palabra *enim* dicen los intérpretes es la que indica la causa de la elección que Dios ha hecho de este Apóstol: «Yo lo he destinado á reportar tan estruendosos triunfos sobre el infierno, porque lo he visto dispuesto á sufrir mucho por la gloria de mi nombre.» (3) En efecto San Lucas nos lo representa «señalando el derrotero de sus viajes con las huellas de sangre que derrama y con los pueblos que convierte; él enlaza estas dos cosas de tal suerte que se le pueden aplicar con toda justicia estas hermosas palabras de Tertuliano: Sus heridas son sus conquistas; no acaba de recibir una llaga, que no cubra en seguida con una corona: derramando su sangre, conquista nuevas

(1) Act., IX, 15.

(2) Ibid., 16.

(3) Cornel. a Lapide.

palmas; son muchísimo más numerosas las victorias que alcanza que las violencias que padece: *Corona premitt vulnera, palma sanguinem obscurat, plus victoriarum est, quam injuriarum.*» (1)

Esto es lo que sucede con todos los obreros evangélicos. En el oficio de San Juan Crisóstomo leemos: *In exilio Chrisostomus incredibile est et quanta mala perpessus sit et quam multos ad Jesu Christi fidem converterit;* en el de San Francisco Regis: *Vix credibile est quot probra ludibriaque pertulerit;* la causa es porque ahora se nos anuncian en seguida los efectos: *Innumerabiles homines aut calviniana lue infectos aut perditis moribus corruptos, ad catholicam fidem et ad Christianam pietatem traducit.* Nada brota y germina sino el sufrimiento; á la sombra de la Cruz, y bajo un rocío de lágrimas y de sangre, crecen las obras de Dios. Para salvar á las almas, y mucho más que para salvarnos á nosotros mismos, es menester sufrir: la redención de los hombres tiene por base el sufrimiento. ¿Cómo será posible que los Sacerdotes abandonen sus santas empresas tan sólo por las contradicciones y las penas de que van siempre acompañadas? *Communicantes Christi passionibus gaudetes* (2).

### PUNTO III

La meditación de los sufrimientos de Jesucristo  
consuela nuestro celo

Casi siempre lo hace más fecundo en frutos de gracia y salvación: y cuando no se nos concede ese consuelo, se nos compensa de otra manera y muy abundantemente.

1.º Es indudable que Dios ha de asistir muy particularmente en sus trabajos á aquel que entra tan de lleno en sus designios, meditando ese misterio que forma el objeto de sus divinas complacen-

(1) Bossuet.  
(2) I Petr., IV, 43.

cias. Inspira á ese buen Sacerdote los proyectos que desea bendecir y le indica la marcha que deberá seguir para llevarlos á feliz término. Reune y coloca en sus manos, por decirlo así, los medios que deberá poner en acción, y los instrumentos de que deberá servirse. Dispone al mismo tiempo á las almas para que se aprovechen de su ministerio.

Además, es indudable que se habla de aquello que se ama: por tanto si recuerdas con gusto y á menudo los sufrimientos de Jesucristo, hablarás de ellos con deseo y santa unión. Ahora bien, *la palabra de la Cruz, dice San Pablo, que es locura para los que se pierden, es la fuerza y la virtud de Dios para aquellos que se salvan* (1). Ella ejerce un poderoso influjo sobre los espíritus y los corazones. Refrena las pasiones más impetuosas, y obliga á la fuga, según la expresión de Orígenes, á todo espíritu del pecado y de la carne: *Est tanta vis crucis, ut, si ante oculos ponatur.... nulla concupiscentia, nulla libido, nullus furor, nulla superare possit invidia, sed continuo ad ejus presentiam, totus illi peccati et carnis fugatur exercitus* (2). Hablando de los sufrimientos de Jesucristo es cuando el piadoso Sacerdote triunfa seguramente hasta de los corazones más endurecidos: la pasión del Hijo de Dios, dice San Bernardo aun hoy continúa estremeciendo la tierra y quebrantando las rocas: *Quis tam irreligiosus, qui non compungatur? Quis tam insolens, ut non humilietur?.... Nempe adest Passio Domini usque hodie terram movens, petras scindens* (3).

2.º Y cuando no te fuere dado contemplar los frutos de tus esfuerzos, y si ni siquiera te quedara la esperanza de que otros recojan lo que tú has sembrado.... ¿qué deberás hacer en este trance, en esta prueba tan dura y terrible para el buen Sacerdote? También en estos casos debes ir á refugiarte en las llagas de Jesucristo: *Nihil adeo grave, dice San Gregorio, quod non aequanimiter toleretur, si Christi passio*

(1) I Cor., I, 18.  
(2) In cap. 6, Joan.  
(3) Serm., IV, Hebd. sacr.

*ad memoriam revocetur.* ¿No recuerdas ó ignoras acaso, ¡oh Sacerdote afligido! que mientras menos consuelos tengas en el tiempo, recibirás mayor gloria y más puras delicias en la eternidad? ¿Bebes en el amargo cáliz de Jesucristo?... ¿Participas de su inmensa desolación en el huerto de los olivos y sobre la Cruz?... ¡Ah es que el Señor te trata como á sus amigos más queridos.... quiere que seas una imagen suya en la vida y en la muerte! ¿Y no te parece esto un inmenso favor? ¿Juzgas por cosa pequeña el tener en tu sufrimiento la prenda más segura de tu predestinación? *Electos Dei cernimus et pia agere, et crudelia pati* (1).

RESOLUCIÓN. Considerad al Crucifijo como vuestro primero y principal libro. Si alguna vez acaso sentís enfriarse en vosotros el ardor por vuestra santificación, el celo por la salvación de las almas, y el amor hacia la Cruz, reanimad vuestra devoción para con los sufrimientos de Jesucristo. Pedídsela sobre todo á su Corazón, cuando os unáis estrechamente á El en el Augustísimo Sacramento.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*La meditación de los sufrimientos de Jesucristo excita el celo sacerdotal*, ya se aplique á procurar la gloria de Dios, ya que se disponga á combatir el pecado, ya que tenga como objeto general la salvación de las almas.—El misterio de la Cruz nos ofrece la más alta idea de la gloria de Dios. ¡Cuán grande es Aquel que no pudo ser suficientemente honrado sino anonadándose hasta el Calvario! ¡Estudiemos á los pies de la Cruz los espantosos efectos del pecado: la muerte de Jesucristo causada, renovada, y hecha inútil por el pecado!—La Cruz nos enseña cual sea el precio de las almas, puesto que ellas valen todo lo que han costado. *O anima, tanti vales!* Escuchemos la amarga queja de Jesús moribundo: *Ergo in vacuum laboravi.*

PUNTO SEGUNDO.—*La meditación de los sufrimientos de Jesucristo ilumina nuestro celo*: ella nos enseña de donde saca

(1) S. Greg.

principalmente su eficacia. Durante tres años de predicación, de milagros y de beneficios el Salvador pudo á duras penas hacer que le siguieran algunos discípulos.... pero sufre, muere y entonces atrae á sí y remueve al mundo entero: *Oportuit pati Christum.* Es menester que el Sacerdote, para salvar las almas, sea también un hombre de dolores. Recordemos á San Pablo, á San Juan Crisóstomo, á San Francisco Regis. La redención de los hombres está basada sobre el sufrimiento.

PUNTO TERCERO.—*La meditación de los sufrimientos de Jesucristo consueta nuestro celo.* De ordinario lo hace más fecundo. Dios bendice muy especialmente al Sacerdote asiduo en la meditación de la Cruz. Se habla con gusto de lo que se ama; ahora bien, la palabra de la Cruz, dice San Pablo, es la fuerza y la virtud del mismo Dios para aquellos que se salvan. La Pasión de Jesucristo sigue aun hoy estremeciendo la tierra y quebrantando las rocas. Aun cuando nuestros trabajos resultaran estériles para nuestros hermanos, siempre resultan provechosos para nosotros.

#### MEDITACIÓN LXXXI

##### *Jesucristo en el Huerto de los Olivos*

- I. Debemos compadecernos de sus penas interiores.
- II. Conducta que hemos de tener en nuestras aficciones.

#### PUNTO I

##### **Hemos de compadecernos de las penas interiores de Jesucristo**

Son profundas en extremo y nosotros las hemos ocasionado.

1.º Penas profundas en extremo. ¿Qué cambio se ha efectuado tan de repente en el interior del Hombre-Dios, que siempre se mostró tan pacífico y sere-